



SOSTENER EL PROCESO EDUCATIVO EN TIEMPOS DE CUARENTENA

Por: Aníbal Cueto, Emilio Zaidman y María Fernanda Barranquero

El inicio del ciclo lectivo nos recibió con un contexto imprevisto. Las noticias que llegaban a nivel global sobre la pandemia del COVID-19 y las cuarentenas como única solución preventiva y mitigadora de la falta de tratamientos y vacunas, rápidamente nos puso en estado de alerta. La semana del 9 de marzo empezamos a trabajar desde la Secretaría de Asuntos Académicos junto al Decano, en un escenario en el que el proceso educativo se desarrollaría de modo no presencial durante el primer cuatrimestre. El 16 de marzo suspendimos las clases en forma preventiva e iniciamos el proceso de transformación a modalidad no presencial. Inicialmente imaginábamos que no se dictarían clases presenciales en abril y mayo, e inclusive en junio. Luego con la extensión del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) dispuesto desde el gobierno nacional, este escenario se extendería a gran parte del año académico.

La modalidad no presencial implicaba un enorme desafío. Teníamos que pensar en una estrategia para transformar a modalidad virtual el trabajo de 69 cátedras del primer cuatrimestre, con sus más de 350 cursos, entre las sedes de La Plata, Saladillo, Bolívar, Tres Arroyos y Brandsen, que en su conjunto abarcaban más de 23.000 inscripciones. A esta transformación debíamos llevarla a cabo en una Facultad con cursos diversos en temáticas y metodologías, como también en cantidad y condiciones de alumnos y mediante un equipo docente muy heterogéneo en edad, habilidades, conocimiento y experiencias sobre tecnologías en educación a distancia. Fue por ello que diseñamos una estrategia para abordar esta transformación, cátedra por cátedra, a través de los Departamentos.

Planteamos desde el inicio, junto al Decano, que estábamos frente a un contexto “complejo, dinámico e incierto”. En ese momento teníamos más preguntas que respuestas, pero teníamos un objetivo claro: debíamos sostener el proceso educativo. La primera indicación a las cátedras fue mantener el vínculo con los alumnos mediante la interacción continua, para sostener el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Mediante un enorme esfuerzo de las cátedras, el equipo docente y la comunidad estudiantil, se pusieron en marcha en tiempo récord, todas las cursadas en modo no presencial. Avanzamos en este sentido y se fue consolidando el dictado de clases en modo virtual, tanto en forma sincrónica como asincrónica.

Pronto apareció un nuevo desafío: evaluar. Pocas cátedras tenían experiencia en evaluación no presencial. Muchas se iniciaron probando con algunas metodologías de evaluación y realizando el seguimiento del proceso de aprendizaje mediante autoevaluaciones, tests de lectura, “parcialitos”, etc. Esto nos permitió afrontar el desafío de realizar las evaluaciones parciales de las cursadas. El primer llamado de parciales implicó disponer las condiciones para que se llevaran adelante más de 13.000 parciales, que se desarrollaron principalmente a través de cuestionarios y/o tareas en *Moodle* (Au24), pero también por medio de otras plataformas y aplicaciones como *Zoom*, *Classroom* y *Google Forms*. El sábado 2 de mayo posiblemente quede como un hito en la Facultad, ya que se tomaron más de 3.000 parciales en un día. Las tres cátedras de Contabilidad I, Contabilidad II y materias de los departamentos de Economía y Turismo tomaron secuencialmente parciales entre las 7:30 de la mañana y las 20:30 de la noche.

Habiendo recorrido esta curva de experiencia y aprendizaje, el proceso evaluativo se fue consolidando, se afianzó el camino para la evaluación virtual en las instancias de recuperación y la segunda toma de parciales, lo cual permitió cerrar sus cursadas a la gran mayoría de las cátedras. Para que el proceso educativo se sostenga y se pudiera evaluar, fue necesario un extenso y profundo trabajo del DeTISE y de la Unidad Pedagógica de la Facultad. Hubo que desarrollar múltiples actividades para que el esfuerzo de la comunidad docente y estudiantil se materializara.

Apoyo tecnológico educativo

Desde el DeTISE se trabajó en distintas líneas para poder apoyar todo el proceso educativo y su transformación hacia la virtualidad.

En primera instancia, se estableció un nuevo orden de prioridades en el mantenimiento de los servicios y ejecución de actualizaciones y migraciones, con foco en todos los servicios vinculados al apoyo educativo virtual: AU24 y sus sistemas relacionados, tales como login, sistema de creación y gestión de usuarios, entre otros.

Desde lo estrictamente tecnológico, (con el apoyo de Presidencia de la UNLP, la Secretaría de Administración y Finanzas y el Departamento de Informática de la FCE) se adquirió en tiempo récord, un nuevo servidor de última tecnología, para poder alojar AU24 y los sistemas vinculados. Junto al DITESI se trabajó escalonadamente en la generación de una nueva estructura de cluster, logrando así mejor performance y gran flexibilidad. Pasamos a tener 4 veces más conexiones simultáneas que antes del ASPO sin que mermara la performance, gracias a la nueva estructura. Asimismo, se definió como necesidad un sistema funcionando 24/7. De esta forma se implementó una plataforma paralela de testing, para que los tiempos de mantenimiento y actualización del sistema que requirieran desconexión se minimicen.

Adicionalmente, el mismo día que se dispuso la suspensión de las clases, se adquirieron 30 licencias del sistema de videoconferencias *Zoom*, para permitir a las cátedras la continuidad del acompañamiento sincrónico. El equipo del DeTISE organizó la asignación de salas en los días y horarios habituales de las cursadas presenciales, de manera que no se perdieran días de clases.

En paralelo se desarrollaron *webinars*, tutoriales y videos para asistir a los docentes en el uso de las herramientas utilizadas (*Moodle*, AU24, *Zoom*, *Loom* y otras herramientas externas) a la hora de generar material asincrónico y para realizar el acompañamiento de los estudiantes en las etapas de evaluación. En este último sentido se elaboraron tutoriales para la optimización de las herramientas de evaluación orientadas a minimizar la probabilidad de errores y copias durante el proceso evaluativo.

Por último, se coordinó un esquema de soporte a usuarios (tanto estudiantes como docentes) brindando acompañamiento durante los 7 días de la semana.

Todo esto no podría haber sido posible sin un trabajo integrado y coordinado entre el DeTISE, la Secretaría de Asuntos Académicos y la Unidad Pedagógica de la FCE.

Apoyo Pedagógico y didáctico en la virtualización

Desde la Unidad Pedagógica se trabajó en una estrategia progresiva que amplió su alcance a medida que se fue definiendo la extensión del aislamiento preventivo social y obligatorio.

Al día siguiente del anuncio de la suspensión de las clases, se puso a disposición de todos los docentes un documento con orientaciones para re-pensar y re-diseñar el desarrollo de las cursadas en la virtualidad en función de contribuir al sostenimiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje en este nuevo contexto. Se propusieron estrategias tanto para clases teóricas como prácticas vinculadas a la presentación de contenidos de forma sincrónica por medio de videoconferencias; asincrónica a través de la selección y creación de recursos, así como de la realización de actividades que posibilitaran acompañar el trayecto de los estudiantes. Se planteó a las cátedras la necesidad de re-pensar la organización de las actividades del cuatrimestre a través de un cronograma de formato similar al que se utiliza en la educación a distancia y se ofrecieron asesorías en línea a fin de acompañarlas en el proceso de virtualización de las asignaturas.

Al extenderse el ASPO, se profundizaron estas líneas de acción tanto con docentes como con los estudiantes. En el primer caso, se generaron recursos para promover un mayor uso pedagógico de las videoconferencias así como alternativas mediadas por tecnologías para llevar adelante la actividad de las cursadas (tales como el uso de mapas conceptuales digitales o *e-portfolios*). En el caso de los estudiantes, se crearon una serie de recursos en formato de video que se hicieron disponibles a través de las redes sociales y del campus virtual de la Facultad. Los mismos ofrecían orientaciones para la re-organización del estudio en este nuevo contexto, promover la comprensión lectora en la virtualidad, mejorar la escritura académica en el marco de las nuevas tareas mediadas por tecnologías, así como el estudio y el repaso para la preparación de exámenes, siendo que la evaluación virtual empezaba a plantearse como el siguiente paso en el cual tendríamos que trabajar.

La evaluación, como se menciona más arriba, fue un desafío clave para las cátedras y los estudiantes, convirtiéndose en el motivo principal de las consultas sincrónicas y asincrónicas de unas y otros. En el caso de las cátedras, se ofrecieron documentos y recursos multimediales sobre la “evaluación en línea”. Los mismos ofrecieron un marco para pensar la evaluación desde sus finalidades diferenciales -orientadora de los aprendizajes y la acreditación-

la necesidad de elaborar un plan de evaluación, preocupaciones y dificultades frecuentes así como alternativas, estrategias e instrumentos para implementarlas.

Desde mediados del primer semestre, se fortaleció la creación de recursos, documentos y asesorías con la oferta de talleres y espacios grupales de encuentro sincrónico con los estudiantes en función de profundizar en el intercambio con ellos la líneas de trabajo arriba descriptas. Por otro lado, a partir de la propuesta y el impulso de la gestión, se puso en marcha un curso de formación docente “Enseñanza y aprendizaje mediados por tecnologías” en conjunto con el DeTiSE. Ante la inminente posibilidad de que el segundo cuatrimestre fuera parcial o totalmente virtual se propuso un curso a los docentes que dictan clase en la segunda mitad del año sobre aspectos claves de la enseñanza y el aprendizaje en línea tanto desde lo pedagógico como desde lo tecnológico. Para sus cinco ediciones se inscribieron más de 180 docentes.

De esa forma la Unidad Pedagógica continuó en la virtualidad con el esquema de trabajo que viene desarrollando en la presencialidad. Siempre teniendo en cuenta que la mejora de los procesos educativos sucede en tanto se trabaje de forma orgánica y dialógica con docentes y estudiantes.

Nuevos tiempos

El trabajo y el aporte de toda la comunidad universitaria: del equipo de gestión, de los consejeros directivos, los docentes, los estudiantes y el personal no docente, fue clave para cumplir el objetivo de sostener el proceso educativo en estos tiempos de cuarentena. Este esfuerzo colectivo nos permitió llegar a plantearnos un objetivo superador, evaluar exámenes finales a partir de Julio. No nos queda duda que esta experiencia vivida nos dejará una Facultad más integrada y desarrollada, donde las tecnologías y metodologías de educación virtual se fusionen a los métodos tradicionales, generando un proceso educativo más completo y fortalecido. ■

Mg. Aníbal Cueto – Secretario de Asuntos Académicos.

Mg. Emilio Zaidman – Director del Departamento de Tecnología Informática y Servicios Educativos.

Mg. Fernanda Barranquero – Coordinadora de la Unidad Pedagógica.